


# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## COLECCION DE COMEDIAS

Y

## ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martín, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# SI SE EMPEÑA UNA MUJER...!

OPERA CÓMICA EN DOS ACTOS, ARREGLADA DEL FRANCÉS

por

D. D. S. A.

**Con música tomada de varios autores.**

PARA REPRESENTARSE EN MADRID, EL AÑO DE 1872.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1872.

## ADVERTENCIAS.



---

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano pàra los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste quc tiene la música.

## PERSONAS.

Ernesto, profesor de idiómas............ *Tenor cómico.*
Enrique, abogado—(1).................... *Tenor sério.*
Agata, vieja solterona, sentimental...... *Contralto.*
Sofia, sobrina de Agata, viuda jóven.... *Tiple.*
Rosa, doncella de Sofía.................. *Idem.*
La Portera.............................
Un criado..............................
Una voz................................

**La accion en Madrid—El primer acto, en la habitacion de Enrique.—El Segundo, en la de Sofia—Siglo XIX.**

(1) El tenor sério, aunque escrito en llave de Sol, puede, si fuese necesario, cantarle un bajo.

## NUMEROS DE MUSICA.

---

### ACTO PRIMERO.

1—*Overtura.*
2—*Seguidillas.*—Rosa.
3—*Duo.*—Agata y Enrique.
4—*Cancion.*—Ernesto.
5—*Duo.*—Sofia *y* Ernesto.
6—*Quintetto.*—Los cinco Personages.

### ACTO SEGUNDO.

7—*Romanza.*—Sofia.
8—*Vals.*—cantado y bailado—Sofia—Ernesto.
9—*Duo.*—Ernesto y Enrique.
10—*Duettino*—Ernesto y Sofia.
11—*Cuarteto*—Rosa, Sofia, Agata, Enrique.
12—*Final*—Todos.

# ACTO PRIMERO.

Vasto jardin, en cuyo centro habrá varios jarrones con flores, rodeando á la estátua del *Amor*, que estará sobre un pedestal.—En primer término, á la derecha, la habitacion de Ernesto, con puerta al jardin.—A la izquierda un pabellon, que corresponde á las habitaciones de Sofía, con la puerta que dá paso al jardin condenada, y encima de aquella una ventana con persianas.—Detrás del pabellon, puerta que comunica con la habitacion de Sofía.—En el fondo un muro con enredaderas, y detrás las casas de una calle de la poblacion.—En primer término, á la derecha, una silla junto á una mesa, y sobre ésta una regadera.

## ESCENA PRIMERA.

ROSA.

MÚSICA.

Para no sentir penas
volverse loco:
el remedio no es cuerdo,
pero no hay otro.
Ay madre mia...
cuándo de mis amores
llegará el dia!
Entre Madrid, Toledo,
Yepes y Ocaña,
pudo haber muchas cosas,
mas... no hubo nada.
Mi novio, anuncia;
pero si llega el caso,
siempre renuncia.

DECLAMADO.

Pues señor, estoy loca de contento; la tia de mi señorita quiere encargarme sus blondas... Otra parroquiana más, y un nuevo apoyo para que se verifique mi boda; pero... en este pícaro mundo, oros son triunfos; no tengo dote, y los parientes de Jorge

le han prohibido pensar en mí. Sin embargo, no debo perder la esperanza; la señorita Agata, tia de mi ama, me ha prometido hablar á su sobrina, y arreglar este asunto. Aunque tiene á las espaldas mas de cuarenta primaveras, es tan amable como una muchacha, y la quiero porque se interesa mucho por Don Ernesto, á quien tantos favores debo. (*Desde que comenzó á cantar, estará regando las flores y arreglando el jardin.*) Por eso, durante su ausencia, vengo á cuidar su casa y regar sus flores, que forman toda su delicia, y... á qué vendrán tantas preguntas como hace la buena señora? (*Fingiendo la voz.*) Por qué siendo profesor en la universidad, ha marchado á Marruecos? Por qué jamás pone los pies en casa de mi sobrina, aunque tantas veces le ha invitado? Por qué está siempre taciturno y triste? (*Voz natural.*) Qué sé yo, qué sé yo, y qué sé yo: no puedo contestar otra cosa, porque no todo lo que se sabe se puede decir. Don Ernesto está resentido, porque Doña Sofía no ha querido hacer en su cuarto ciertas innovaciones que pedia, y... Siempre lo mismo: inquilinos y propietarios, perros y gatos. Por otra parte, Don Ernesto es un poco original...

## ESCENA II.

ROSA, ENRIQUE.

ENR. (*Se acerca de puntillas y la coje suavemente de la cintura.*) Es ese tu parecer, Rosita mia?

ROSA. Ay! (*Se vuelve.*) No me ha dado V. mal susto!

ENR. Te juro que no era esa mi intencion. (*Queriendo acariciarla.*)

ROSA. Eh! las manos quietas, Don Enrique; vaya! Sabe V. que esas maneras de estudiante, son impropias en un abogado? Mal que á V. pese, ya no está en la edad de los calaveras.

ENR. Cómo! Mi edad... pero vamos á lo que importa, Rosita. Aquí me ha traido un asunto... muy grave; estuve acechando á Doña Agata, que por cierto no es tan bonita como tú, y en cuanto se marchó...

ROSA. Si ella lo oyese...

ENR. Ahora no está ahí; y aunque la sobrina esté en su cuarto, tiene las persianas cerradas, y condenada esa puerta, porque así lo exigió Ernesto, que es amigo mio, pero... tienes razon, es algo extravagante. Conque... qué te ha dicho Doña Agata?

ROSA. Ha venido de visita.

ENR. Calla! Visita... á un hombre que está en Africa?
ROSA. Por qué no?
ENR. Habrá venido á hacerte mil preguntas respecto de Ernesto.
ROSA. Tal vez acierte V.
ENR. (Bien lo sospechaba!) (*Alto.*) Habrá tomado informes sobre su conducta, acerca de su carácter...
ROSA. Es muy posible. (*Comienza de nuevo á regar las flores.*) En esta casa todos son más preguntones que un catecismo.
ENR. (*Avanza hácia el proscenio.*) (No comprendo lo que pasa. Esa fatídica tia, es muy capaz de exaltar la imaginacion de su sobrina, que es viuda, pero muy bonita, y tiene quince mil duros de renta. Precisamente, hace mucho tiempo experimento la necesidad de encontrar una mujer, que tenga de renta quince mil duros! Curioso seria, que despues de haberla encismado con Ernesto, á fuerza de darle malos informes, y de lograr que solo trate conmigo, que no es poca fortuna... Pero son tan caprichosas las mujeres, que no debo estar tranquilo. Y la tia, que se empeña en traer concurrencia á la casa! Esto es horrible!!) (*Alto.*) Rosita?
ROSA. Don Enrique?
ENR. Tenia Doña Agata muy animado el rostro, cuando te interrogaba acerca de Ernesto?
ROSA. Como V., cuando me habla de la sobrina de su tia.
ENR. (Diablo!)
ROSA. Pero le interesa á V. acaso?...
ENR. (*Interrumpe.*) Rosa, esas señoras han puesto á mi cargo sus negocios, y nada me reservan.
ROSA. Entonces, es escusado que V. me pregunte.
ENR. Además, Ernesto es amigo mio.
ROSA. Pero como reserva de V. sus secretos, es preciso saberlos por boca de otros.
ENR. Debes alegrarte de que para lograrlo, haya preferido...
ROSA. A mí?
ENR. Precisamente; me inspiras una confianza, que no temo calificar de extremada; y si quieres participarme cuanto ocurra respecto de las señoras y Ernesto, te ofrezco...
ROSA. Qué?
ENR. Ser tu parroquiano. No puedes figurarte las blondas que tengo por arreglar.
ROSA. (*Rie.*) Será para colocarlas en el bonete de abogado!
ENR. Y por qué no? Alguno ha de sacar la moda. Conque,

queda estipulado el contrato; y por via de firma, dame un abrazo.

ROSA. Eh! Déjeme V...

## ESCENA III.

*Dichos*, DOÑA AGATA.

AGA. (*Con trage que arguye grandes pretensiones de juventud, pero sin tocar en grotesco y ridículo.*) Ya estoy de vuelta.

ENR. (*Separándose de Rosa, ap.*) Santa Bárbara!

AGA. Qué veo!

ENR. Una broma!... Pura casualidad!... (Qué contratiempo para un pretendiente á la mano de su sobrina!)

ROSA. Crea V., señorita, que no tengo la culpa; ha sido Don Enrique, que sin andarse en rodeos...

AGA. Estoy convencida, Rosita; si no fuera así, no te traeria nuevo trabajo, como en efecto, te traigo de otra sobrina mia.

ROSA. Otra parroquiana! Así, sin dejar de servir, podré juntar para mi dote.

AGA. La he hablado tambien de Jorge, y creo se interesará en el asunto, y se realizará tu boda, porque tambien se empeñará Sofía.

ROSA. De veras?

AGA. Pronto lo oirás de su misma boca.

ENR. (Esta chica puede ser un tesoro, si me cuenta cuanto oiga y observe.)

AGA. En cuanto á Don Enrique...

ENR. (*Ap. á Agata.*) (Deseo justificarme, y solicito una entrevista á solas.)

AGA. (Cielos! pretenderá hablarme de amor?) (*Alto.*) Rosita, me he propuesto protegerte, y para eso deseo ver alguna de tus labores.

ENR. (Magnífico! Quiere alejarla.)

ROSA. Es muy natural; á bien que cerca las tengo; voy por un trabajo que estoy acabando.

AGA. No tardes. (Puede una verse tan comprometida en pocos instantes!...)

## ESCENA IV.

AGATA, ENRIQUE.

MÚSICA.

ENR. (Ya tengo terno y ambo
con la mujer!

Vieja y con pretensiones...
no hay más que ver.)

AGA. (A solas con un hombre!...
No sé qué hacer;
mas mi virtud me escuda,
no hay que temer.)

ENR. Si sois tan compasiva
como sois bella,
de hoy más será constante
mi buena estrella.
De vos, señora,
mi pena y mi desdicha
piedad implora.

AGA. Decidme sin rebozo
vuestro deseo,
aunque... si verdad digo,
bien le preveo.
(Es muy cobarde
y no sabe que el pecho,
en amor arde.)

ENR. (Espera la declare
mi puro amor
la fatídica vieja...
horror! horror!!)

AGA. (Ojalá me declare
su puro amor,
y trocaré en placeres
tanto dolor.)

DECLAMADO.

ENR. Doy á V. gracias!... Es V. un ángel bajado del cielo.

AGA. (*Con cierta coquetería.*) No es verdad, Enrique, que estoy un poco imprudente, consintiendo en escuchar á V., lejos de las miradas protectoras de mi sobrina?

ENR. Precisamente por eso será mi gratitud eterna, y de nuevo la doy gracias.

AGA. Nosotras, las solteras, ignoramos tantos peligros! (*Suspira.*) Ay! Enrique! Este penoso estado, me impone muy amargos deberes.

ENR. Sí, muy terribles!

AGA. Por otra parte, los hombres, en general, son tan taimados...

ENR. Cómo?

AGA. Segun dicen, hay tantos *Foublás* en el mundo!...

ENR. Calle! V. ha leido...

AGA. (*Ofendida.*) Yo! caballero...

ENR. Ya me parecia que una soltera...

AGA. (*Con afectada dignidad.*) No lo he leido .. mas he oido leerlo!

ENR. Ah! ya, eso es diferente!

AGA. Por eso desconfío; pero sé que V. solamente dirá cosas, que yo comprenda, y á las cuales pueda responder; no es cierto?

ENR. (*Vivamente.*) Tranquilícese V. Por ventura no soy su consejero, su guia? En quién hallará V. sentimientos más sinceros y afectuosos, para V. y para su sobrina?

AGA. Sí, es V. muy apreciable jóven, lo confieso.

ENR. Y sin embargo, no merezco ya la confianza de Vds. Sofía no me consulta como antes; ha comprado, contra mi opinion, esta casa, y aunque está tan mal situada, á ella han venido Vds. á vivir. Ya vé V. si se me trata con desden!

AGA. (*Con dulzura.*) No, Enrique, no.

ENR. Además, aquí no hace efecto otro nombre que el de Ernesto, el cual se pronuncia en todas las conversaciones, y á cada instante; las preguntas que hacen Vds. á todo el mundo, acerca del carácter y las costumbres de ese jóven; la presencia de V. aquí... sea V. franca; no ocupa Ernesto á todas horas la imaginacion de V?

AGA. (Pobrecillo!... Está celoso!) (*Alto*) No, amigo mio, Ernesto jamás fijó sus ojos en mí.

ENR. Lo creo.

AGA. Cierto es que si yo fuese viuda, en vez de soltera, y menos tímida é ignorante, (*Con exaltacion.*) adoraría á un hombre como Ernesto... Tiene un carácter tan noble, tan franco, tan generoso!...

ENR. Ernesto!

AGA. Sí; Rosa me ha enseñado á conocerle, y no descansaré hasta rehabilitarle á los ojos de mi sobrina.

ENR. (Bien lo temia yo!) (*Alto.*) Pero con qué objeto?...

AGA. Con el de que cesen las injustas prevenciones de Sofía, y de ese modo se aumentará nuestra reducida sociedad. Sostendrá V. que estamos bien sin más compañía que la suya?

ENR. Sin embargo, creo...

AGA. Sofía resiste, porque... es tan insensible! No se parece á mí... ay!

ENR. Conque resiste?... (Magnífico!)

AGA. Pues si se resiste á tomar un esposo!

ENR. De veras!

AGA. (*Con vehemencia.*) Concibe V., cómo se pueden rechazar ciertas cosas?

ENR. Es que... tanta precipitacion y... luego, la antipatía que tiene su sobrina de V. hácia Ernesto...

AGA. Pero, por qué? Ernesto es un hombre admirable!

ENR. Algo hay en eso de exagerado; y sino, recuerde V. la desatencion conque ha correspondido á las atenciones de Vds. No les ha hecho una visita, ni escrito una carta!... Créame V., Ernesto es un inquilino que Sofía no podrá tolerar mucho tiempo.

AGA. Media un contrato...

ENR. Que caducó, por no haber satisfecho el último mes de alquileres.

AGA. Pero Luisa...

ENR. Sabe perfectamente que Ernesto habla mal de ella en todas partes.

AGA. Eso no es posible; yo le hablaré en cuanto regrese.

ENR. Usted! Una soltera visitar á un hombre solo!

AGA. Será una imprudencia; pero... (*Con afectado candor.*) bien podré arrostrar un peligro que no conozco.

ENR. Pues será inútil. Ernesto me ha repetido cien veces, que á no ser por el cariño que tiene á sus flores, hubiera dejado este cuarto, por no hallarse cerca de su sobrina de V.; ésta lo ha sabido, y de aquí nace su indignacion contra Ernesto, (*Movimiento de Agata.*) y le sobra la razon, sí señora, y debe despedir á un inquilino tan descortés.

AGA. (*Con energía.*) Eso lo veremos.

## ESCENA V.

*Dichos*, ROSA.

ENR. Pero...

AGA. He dicho que lo veremos.

ROSA. (*Trae una caja de carton.*) Aquí traigo el velo...

AGA. (*Sin mirarlo.*) Bien, está bien, Rosita; cuenta con todo lo que te he prometido.

ROSA. Pero no queria V. examinarle?

AGA. (*Hablando á Rosa y mirando á Enrique.*) Todos los dias te traeré trabajo y... (*Con intencion.*) aquí nos veremos.

ROSA. No sé cómo agradecer...

AGA. (*Siempre con intencion.*) Hasta mañana, á Dios!

ENR. (*Ofreciendo el brazo á Agata.*) V. gusta?...

AGA. Es V. muy galante!

ENR. (Mio es el triunfo!) (*Salen por el fondo izquierda; Rosa por la derecha.*)

## ESCENA VI.

ERNESTO. *Deja sobre la mesa una maleta y una sombrerera.*

MÚSICA.

Y digan lo que quieran,
quién como yo?
Nadie me manda, y vivo
como un señor.
Verdad es que de cerca
apareció,
la pícara miseria
á darme horror;
mas... libre como el aire,
yo vuelo en pos
de un bien real, ó acaso
de una ilusion.
Pero de todos modos,
quién como yo,
que vivo independiente,
como un señor!

## ESCENA VII.

ERNESTO, ROSA.

DECLAMADO.

ROSA. (*precipitada.*) Dios mio! Conque es cierto? D. Ernesto!
ERNE. En persona, bella Rosita. Venga un abrazo!
ROSA. Y de todo corazon! Qué contenta estoy al ver á V. de vuelta!
ERNE. Y yo no lo estoy menos. Vaya, háblame de mi jardin, de mis flores; ¿cómo están mis camelias, mis azaleas y mis claveles?.. Cómo estás tú, Rosa del desierto?
ROSA. Todos estamos á su disposicion; ¿y su hermano de V?
ERNE. Me verias tan alegre, sí él no hubiese librado el pellejo?
ROSA. Pero le habian herido en África?
ERNE. Muchacha! Por qué le habian de herir, si no es militar? Ha tenido unas prosáicas calenturas, una enfermedad puramente civil. Mi hermano está empleado en las provisiones, y nada tiene que ver con los laureles de Marte, sino con la paja y la cebada; esto

es menos poético, pero mucho más grato á los caballos.

ROSA. Y qué tal el viaje?

ERNE. Magnífico! Dime, hay cartas para mí?

ROSA. Voy á traerlas. (*entra en el cuarto de Ernesto; este mira las flores; en tanto Rosa vuelve con las cartas.*)

ERNE. Hola! Cuánto papel! (*toma las cartas*) Procedamos por órden. (*abre unas.*) Bah! invitaciones para los bailes de la propietaria. (*con mal humor.*) Todavía vive esa mujer?

ROSA. Aquí ha estado su tia, y me ha hablado de V. con un interés...

ERNE. Pues me dispensarian un singular favor, con no acordarse del santo de mi nombre; jamás las he visto, y no sé por qué me persiguen tan encarnizadamente.

ROSA. Tampoco tiene V. motivo para...

ERNE. Cómo, que no tengo motivo! Pues es una friolera, lo que me ha molestado con sus negativas, cuando he querido que hiciese en el jardin algunos reparos! Sin duda quiere aburrirme, con el objeto de que me vaya; pero no lo conseguirá.

ROSA. Está V. equivocado; no abriga mi señora semejantes ideas; al contrario, ya vé V. con que atencion le invita...

ERNE. Y quién le pide esa atencion? Quiere hacerme bailar por fuerza!

ROSA. Querrá conocer á V.

ERNE. Pues yo no quiero conocerla; rechazo toda relacion con semejante señora; buen provecho le hagan sus bailes, y... no me la vuelvas á nombrar en tu vida!

ROSA. Lo siento; porque es tan hermosa y tan amable!...

ERNE. (*examinando papeles.*) Protestada!.. Cielos!

ROSA. Qué tiene V.?

ERNE. Esto es muy grave!

ROSA. Se ha puesto V. pálido!

ERNE. Rocuerdas que hace seis meses estuve á punto de casarme?

ROSA. Y que pensaba V. asegurarme un dote...

ERNE. Eso no hace al caso. Mi futura no era jóven, pero... lo habia sido.

ROSA. Es claro.

ERNE. Tampoco era linda... ni lo habia sido, y tenia, además, media espalda más ambiciosa, más deseosa de *sobresalir* que la otra.

ROSA. Es decir que era... jorobada!

ERNE. Segun todas las apariencias; pero á pesar de este grave error de la naturaleza, te juro que la hubiese hecho feliz.

ROSA. Oh! Estoy segura de ello.

ERNE. Habia pensado en un género de felicidad que cuadrase á sus años; por ejemplo, la hubiese leido las «Mil y una noches;» hubiera aprendido á jugar á las damas, y... pero vamos al caso. Todo estaba convenido, cuando me avisan que un amigo mio, compañero de colegio, estaba dispuesto á emprender un viaje para el otro barrio, porque no podia pagar una deuda de honor. Corro á su casa, y le encuentro ahogado...

ROSA. Cielos!

ERNE. En llanto, mujer. Yo no tenia un céntimo; pero como iba á ser rico, y podia pagar, le firmé una letra que le sacó del apuro, y mi amigo se salvó.

ROSA. Cuánta generosidad!

ERNE. Pero pocos dias despues, no sé como sucedió, reñimos mi futura y yo, y todas las esperanzas se las llevó el viento. Quedé soltero, y con mis deudas a cuestas. Hoy, mi amigo, ya puede pagar; pero como no fué quien firmó la letra, se ha hecho el sueco, han venido á cobrar, y la portera ha dicho que estaba ausente. Han creido que la ausencia era un pretesto, han protestado la letra; hé aquí la historia.

ROSA. Pero...

ERNE. Digo, la primera parte; la segunda es la más lastimosa.

ROSA. Pues qué mas hay?

ERNE. Segun lo que en este papel me avisan, quieren encausarme por estafa, y estas cosas caminan al vapor.

ROSA. Usted estafar á nadie!

ERNE. Ya lo creo; no tuve semejante intencion; pero dicen que firmé sin tener con qué pagar; y como el Código no entiende de intenciones, ni los usureros tampoco, cualesquiera pícaro pierde á un hombre honrado...

ROSA. Su amigo de V. es un bribon!

ERNE. Si no lo fuera, no hubiese encontrado quien le sacase del apuro.

ROSA. Le arrancaría los ojos.

ERNE. Cálmate, hija; con ojos, no se pagan las letras; y además, aquí me dicen, que se ha escapado, tal vez por alguna otra aventura; con tal que el infeliz no se arroje al estanque del Retiro...

Rosa. Mire V. que sería lástima!

Erne. Mas por qué me apuro? No tengo mi cátedra, ó sean quinientos reales al mes, salvo los descuentos *voluntarios* á que nos *obliga* el gobierno? La deuda es de ocho mil reales; pongamos nueve mil, porque los escribanos tiran de largo; ofreceré al acreedor cuarenta reales al mes, y en doscientos cuarenta meses, ó sea, en veinte años, ya habré pagado.

Rosa. Y si rehusa?

Erne. Le dejaré cuatro duros, ocho, todo el sueldo si es necesario.

Rosa. Y vivirá V. del aire?

Erne. Viviré... de privaciones; no compraré flores...

Rosa. Usted! Primero se pasaría sin pan.

Erne. No, Rosa, no; soy fuerte cuando quiero, y... lo seré.

## ESCENA VIII.

*Dichos*, La Portera.

Rosa. (*vá al fondo y sube á la escena.*) Aquí viene la portera. (*á esta.*) Qué ocurre?

Por. Una carta y un papel para el señorito Ernesto.

Erne. (*sentado.*) Para mí?

Por. (*saliendo.*) Qué lástima!.. Es tan buen inquilino!

Erne. (*tomando los papeles.*) Qué diablos querrá decir esa mujer, con su tono trágico?

Rosa. A mí tambien me ha asustado.

Erne. (*lee el pliego.*) Dime, hija, qué dia es hoy? Es martes?

Rosa. Otra desgracia!

Erne. Poca cosa. Me dieron un mes de licencia, he tardado en volver dos y medio, y me han quitado la càtedra, conque... negocio redondo! Estoy completamente arruinado!

Rosa. Pero el ministro...

Erne. Me tiene sin cuidado S. E.

Rosa. Es que la cátedra...

Erne. Y la cátedra tambien.

Rosa. Entonces?..

Erne. El sueldo, la pérdida de los quinientos reales mensuales, y el acreedor, son lo que me importa.

Rosa. Vea V. ese otro papel, á ver si es alguna cosa buena...

Erne. (*despues de leer.*) Para bondades está el tiempo! Este es el pasaporte que me dá la propietaria, la *excelente* señora, como tú dices. (*Ruido en el pabellon de

*la izquierda.*) Pero, qué ruido es ese! Van á demoler la casa?

ROSA. Esta mañana vino el arquitecto, y doña Agata me dijo que iban á embellecer su habitacion de V.

ERNE. Embellecerla! Van á abrir esa puerta de comunicacion, como señal de estar roto el contrato, para hacerme mudar al momento. (*suenan siempre los golpes.*)

ROSA. Casi empiezo á creer que tiene V. razon... La señora no deberia olvidar, que no siempre fué rica y propietaria.

ERNE. Pero hoy lo es, y venga los pasados sufrimientos en sus inocentes inquilinos.

ROSA. Yo la creia más generosa! Podia recordar, que en cierto tiempo, segun me ha contado Jorge, debió el no morir en la miseria, á un tal Garagarza.

ERNE. Garagarza! Parece apellido vizcaino! No oyes? (*redoblan los golpes.*) Esa mujer quiere confiscar mis pobres flores, destruir mi jardin... Oh! Esto no puede tolerarse! (*se ecerca y grita.*) Señora!.. Señora!

ROSA. Cree V. que es ella la que derriba el tabique?

ERNE. (*más fuerte.*) Señora!

VOZ DE HOMBRE. (*dentro.*) Qué hay?

ERNE. Pues no debe ser ella. (*grita.*) Eh! buen hombre, no puedo consentir en que se abra esa puerta; existe un contrato de arrendamiento...

LA MISMA VOZ. Que espiró hace dos meses.

ERNE. Cómo que espiró! Quién me ha prevenido? Quién me ha notificado? Ahora comprendo, que haya personas que rompan la cabeza á sus semejantes!

ROSA. Tranquilícese V!

ERNE. No; es preciso que yo hable á esa señora. (*junto al pabellon.*) Señor arquitecto, maestro, operario ó alarife, detenga V. las iras de esa piqueta destructora; necesito hablar con la dueña de la casa; no se pone de ese modo á un inquilino, en medio de la calle. Quiero decirla... (*cesa el ruido, ábrese de repente la puerta del pabellon: Sofía aparece.*)

## ESCENA IX.

SOFÍA, ERNESTO. ROSA *entra en la habitacion de Ernesto y lleva la maleta.*

MÚSICA.

ERNE. (No sé si estoy sentado,
ó estoy de pié;

sin duda soy un necio,
y no lo sé.
Muy valiente, á su espalda,
fieros eché;
y al verla ante mis ojos,
mudo quedé.)

SOF. (Por fin, aunque por fuerza,
verle logré:
gallardo y caballero
parece á fé.
El leon, á mi espalda,
muy fiero fué;
mas solo con mirarle
le dominé.)

ERNE. (Pues señor... me parece muy bella,
mas tambien muy capaz de engañar:
tente firme, no seas imbécil
y te dejes, incauto, atrapar.)

SOF. (Vacilante, dudoso parece;
ni siquiera se atreve á mirar.
Será fuerza obligarle á que hable,
y su rústico genio domar.)

DECLAMADO.

SOF. (*Despues de una pausa.*) Heme aquí, caballero.

ERNE. (*Estupefacto; sin quitarse el sombrero.*) Ah!

SOF. Podré saber qué pretende V. decirme?

ERNE. (*Con energía.*) Que... (*cambiando.*) Me alegro mucho de ver á V. buena.

SOF. (*Sonrie.*) Lo creo.

ERNE. Podemos suprimir las bromas.

SOF. (*Con dignidad.*) Cómo!

ERNE. (*Con arrogancia cómica.*) Dígame V., señora, qué significa esto? V. viola mi domicilio; V. penetra en mi casa militarmente, como en pais conquistado, por la brecha...

SOF. Dispense V.; he venido, porque V. me ha llamado.

ERNE. Pero ha sido porque la conducta de V. no tiene ejemplo en los anales de los caseros; porque aprovechándose de mi ausencia, rompe el contrato, y me pone de patitas en medio del arroyo...

SOF. Esas palabras...

ERNE. Las palabras son lo de menos; otro diria: V. me pone en un conflicto, pero yo soy claro y...

SOF. Siento en el alma su disgusto, caballero...

ERNE. Ya se conoce!

SOF. Pero debe V. comprender, que mi voluntad no puede

en este caso ser contrariada; me agrada en extremo este jardin.

ERNE. Le agrada á V. esto? Como que hice en él desembolsos desatinados, y le he convertido en un verdadero paraiso, del que pretende V. arrojarme.

SOF. Qué quiere V? Solo he deseado verme rodeada de amigos, y para lograrlo, hice inútilmente los mayores esfuerzos.

ERNE. Basta; despejóse la incógnita; esto es igual, á decirme en castellano, que soy un hombre grosero, sin educacion, (*como recordando, se quita rápidamente el sombrero, y le oculta detrás de sí.*) Y está V. equivocada, señora; conozco perfectamente la teoría de la buena sociedad.

SOF. (*Sonrie irónica.*) Y... la practica?. .

ERNE. (*Secamente.*) Señora, si no acepté sus invitaciones, fué... porque no quise.

SOF. (*Como antes.*) Me lo figuraba.

ERNE. Y porque hubiese tenido que hacer el galan, el almibarado, y eso... me aburre. Además, yo no sé hablar á gusto de las jóvenes, de salon; para agradarlas, es preciso decirles una multitud de necedades, que no conozco, ni aprenderé en mi vida. Si me encuentro al lado de una mujer hermosa, me faltan las palabras, se me traba la lengua.

SOF. (*Sonrie.*) En efecto, veo que nada me ocultais.

ERNE. (*Sin mirarla.*) Esto no se refiere á V., señora; V. es... usted debe ser bella, no lo sé á punto fijo; pero á mis ojos, solo sois la propietaria, y nada más; el propietario, no tiene para mí, sexo ni edad; es un ser impalpable, y solo visible al cabo de treinta dias, uno más ó menos. (*animándose.*) El propietario es para la especie humana, lo que el buitre para la infeliz oveja; y cuando quiere devorar á sus inquilinos, cuando quiere tomar posesion de un cuarto, de un simple jardin, si le agrada, no retrocede ante el asalto, ni ante los medios más feroces; el inquilino-oveja vala lastimeramente, y el buitre-propietario se arroja sobre él, le fascina, le envuelve en el contrato de arrendamiento; le eleva por los aires, y le deja caer al suelo... á la calle, señora, en la cual me pone V.

SOF. Veo, caballero, que tiene V. formada muy mala idea acerca de los propietarios.

ERNE. Permitidme, señora, aun creo hacerles favor.

SOF. Y si le convenciese á V. de que su opinion es injusta, al menos, por lo que á mi toca?

ERNE. El intentarlo seria empresa temeraria.
SOF. Pues la intentaré. Tengo derecho á quedarme en este pabellon y este jardin; pero puedo dulcificar los medios de ejercer este derecho.
ERNE. De qué modo?
SOF. (*Amable.*) No quiero que seamos enemigos, y estoy pronta á concéderle un plazo, que V. mismo podrá señalar.
ERNE. Un plazo! No le acepto; despues de haber sido tan indignamente tratado, no puedo admitir ese favor de V. Me marcho de esta casa con gozo, y me alejaré de este barrio, cuanto pueda, para no volver á él en mi vida.
SOF. Pero...
ERNE. Estoy decidido; adios, señora; renuncio á mi única ilusion... á mis rosas, á mis camelias... Hoy mismo dejaré de molestar á V. con mi presencia. (*Sale por el fondo.*)

## ESCENA X.

SOFÍA, AGATA, ENRIQUE.

SOF. Se vá... desprecia mis ofertas! Oh!...
AGA. (*Por el pabellon.*) Qué significa esta puerta abierta de par en par?
ENR. Sofía está en su derecho.
AGA. Cómo! (*Diálogo muy rápido.*)
ENR. Era el único medio de obligar á Ernesto á que abandonase...
AGA. Obligarle! Pues... ha vuelto?
SOF. Sí, querida tia.
AGA. Y le has visto?
SOF. Sí.
AGA. Y yo sin saber nada! Que dichosa eres, Sofía!.. En dónde está?
SOF. Ha marchado furioso, para no volver.
AGA. Ah!
ENR. (Lo que yo deseaba, y tan bien preparé.)
AGA. Habrás estado con él soberbia, desdeñosa, segun costumbre tuya...
SOF. No sé porqué supone V. eso.
AGA. Si hubiera yo estado aquí, no hubiese partido. O' Estoy segura de que le habria fascinado...
SOF. y ENR. Fascinado!

Aga. No sé cómo; porque como soy soltera, ignoro ciertos medios de seduccion; pero me lisonjeo...

Enr. De todos modos, hubiera sido lo mismo; porque Ernesto no puede vivir aquí; le estan preparando alojamiento gratis.

Sof. y Aga. } (*Con intérés.*) En dónde!

Enr. En la carcel.

Sof. Cómo! } (*Casi á un tiempo.*)
Aga. Qué dice V? }

Enr. Lo dicho; cierta causa por estafa...

Aga. Es imposible!

Sof. (Ernesto preso!)

Aga. Dónde vive su perseguidor? (*exaltada.*) Quiero verle, y... como doncella, tendré suficiente imperio para ablandarle y enternecerle.

Enr. Si, fácil es!

Aga. Será alguna fiera?

Enr. Es un usurero...

Sof. (Oh!)

Enr. Que empezó por fabricante de fósforos, y tiene un corazon tan blando como un adoquin.

Aga. Y yo que empleé esta mañana cuanto dinero tenia disponible! Pero tú, sobrina...

Sof. Yo? (*Pensativa; despues hace señas á Enrique.*) Precisamente el señor me ha dicho?... Conque no tengo fondos disponibles?

Enr. Absolutamente. (Bravísimo!)

Sof. (*Aparte á Enrique.*) Compre V. á cualquier precio el crédito en mi nombre.

Enr. (*Sorprendido.*) Cómo!

Sof. Pero continúe V. los procedimientos; nada cambiará, mas que el nombre del acreedor.

Enr. Ya! (Magnífico!)

Aga. Qué es eso?

Enr. Digo, que aun cuando tuviese fondos esta señora, no debería acudir en auxilio de un hombre de quien solo ha recibido desaires.

Aga. (*Con sequedad.*) Y á V. quién le dá vela en este entierro?

Enr. Como abogado de la señora...

Sof. El señor tiene razon; y solo sentiré que algun amigo oficioso, ofrezca á ese jóven un asilo, para sustraerle á la persecucion de que es objeto.

Aga. (Oh!.. Qué idea!) (*alto.*) Pues, sobrina mia, ese amigo oficioso, aparecerá, no lo dudes. (*Sofía demuestra involuntariamente su regocijo.*)

ENR. Permítame V. que no lo crea.

AGA. (*Secamente.*) Los tigres, no pueden creer nada que sea humano y compasivo.

ENR. Señora... (*Rumor por el fondo, y se oye decir á Ernesto, suponiendo habla con la portera.*)

ERNE. Diga V. que no me ha visto entrar!

SOF. Es su voz. (*Rosa, al oir el rumor, sale apresurada del pabellon, y va al encuentro de Ernesto, que aparece en aquel momento. Los otros tres personajes, en quienes no repara Ernesto, y á los que, despues de vistos, no se acerca, se separan un poco al lado opuesto.*)

## ESCENA XI.

LOS MISMOS.

MÚSICA.

ROSA. Qué rüido se escucha!
De Ernesto es la voz...

ERNE. (*Aparece.*) No es nada, querida,
Colin yo cayó;
huyendo he venido...
Me buscan...

ROSA. Oh Dios!

ERNE. Y quieren zamparme
en negra prision.

AGA. Y SOF. (*A Enriq.*) Procure enterarse
que el caso es atroz!
Sepamos qué pasa,
que el lance es atroz!

ERN. Y qué nos importa
lo que sucedió!

AGA. Este hombre es una piedra
y no tiene corazon;
mas no dejo que le lleven
ni un minuto á la prision.

SOF. Oh! Salvarle me prometo
de las garras del leon,
aunque hubiera de costarme
un millon y otro millon.

ROSA. No hay remedio, si le encierran
en la lóbrega prision,
detener ya no podremos
la fatal persecucion.

ERNE. Pues señor, estamos frescos
con el pícaro Neron...
que no caigan veinte rayos

sobre el pérfido bribon!

ENR. (No hay remedio, de esta hecha,
aunque sea con traicion,
lograré que desparezca
ó se pudra en la prision.)

ROSA. (*señala á las señoras: aparte á Ernesto.*)
Allí esperan que V. se decida,
para darle un asilo.

ERNE. Jamás!

ROSA. Es la tia, no es ella.

ERNE. La vieja?..
A la cárcel prefiero marchar.

SOFÍA, AGATA Y ROSA. Qué fatal contratiempo ha surgido
que nos quita la calma y la paz!
Es preciso salvarle por fuerza
y vencer su fatal terquedad.

ERNE. Sin un cuarto y metido en chirona,
qué más puedo querer ni aceptar?
Es inútil pedir con lamentos
á la negra fortuna piedad.

ENR. (He tegido la red de manera
que no puede del lazo escapar;
una vez comenzada la causa
es inútil que espere bondad.)

(*Rosa conduce por fuerza á Ernesto al pabellon; Agata demuestra su alegría, al mismo tiempo que Sofía eleva las manos al cielo en actitud de dar gracias, y Enrique hace un gesto de ira.*)

CUADRO RÁPIDO: CAE EL TELON.

# ACTO SEGUNDO.

Salon elegante.—Al fondo, puertas á derecha é izquierda: la primera comunica con el pabellon de Sofía, que se veia en el acto anterior, en el primer término, y la segunda á las habitaciones interiores. —La puerta del fondo deja ver una galeria que conduce á lo exterior.
Una mesa y un sillon á la izquierda: sobre aquella un libro y una escribanía; un timbre sobre otra mesa.

## ESCENA PRIMERA.

SOFÍA.

MÚSICA.

Quién, ay! jamás pensára
que tan arisco fuera,
aquel que tan piadoso
me supo socorrer!
Mas él ya no recuerda
aquella triste historia,
ni al cabo de dos años
me puede conocer.
Me vió solo de noche;
solo me vió una vez.
La grata muestra
de su piedad,
conmigo vive
y morirá.
Hoy mi conducta
puede extrañar;
mas en su dia
la aprobará.

(*Toca un timbre: aparece un criado con librea.*)

DECLAMADO.

Dí á D. Ernesto, que la señorita Agata le suplica tenga la bondad de pasar á este salon.

CRIA. La señorita Agata, ha salido.

SOF. Haz lo que te mando. (*sale por la izquierda y el criado por el fondo.*)

## ESCENA II.

ERNESTO, ROSA, *el* CRIADO.

ROSA. (*á Ernesto*) Pase V. sin miedo; aquí no pueden entrar á prenderle.

ERNE. Estás segura de ello?

ROSA. Segurísima!

ERNE. (Es particular cómo esta chica conoce el código!)

CRIA. (*aparece.*) Tengo órden de decir á V., que se sirva esperar en esta sala; Rosa, la señora quiere vestirse. (*sale por el fondo.*)

ROSA. Está bien. (*sale, idem.*)

## ESCENA III.

ERNESTO, *despues* SOFIA.

ERNE. Si acertará Rosa á creer, que la tia de la propietaria se interesa por mí? Casi lo voy creyendo, pero con qué título me protege? Como no sea por contradecir á su sobrina!.. Vamos, semejante suposicion no tiene sentido comun! (*aparece Sofía por la izquierda, y sube á la puerta del fondo, para asegurarse de que nadie observa. Ernesto, al ruido de los pasos, mira un poco, sin volverse y dice aparte.*) Ruido de faldas!.. Se acerca una mujer!.. Si será mi protectora. (*saluda cuando Sofía está de espaldas junto á la puerta del fondo.*) Señora, crea V. que me siento vivamente conmovido... (*Sofía baja del fondo, y saluda graciosamente; Ernesto levanta la vista y exclama sorprendido.*) Calle! Es V? Estoy por desgracia en su casa? Me habrá V. tendido un nuevo lazo?

SOF. Tranquilícese V.; esta habitacion es de mi tia, y he venido á buscarla. Dispense V. y... no le sirva yo de molestia. (*se dirige á la mesa de la derecha, sin ocuparse, al parecer, de Ernesto.*)

ERNE. (*estupefacto.*) Pero... señora, V. se olvida de quién soy?

SOF. No, por cierto; mi inquilino del jardin, segun creo.

ERNE. Ah! No está V. segura?

SOF. Me parece que sí.

ERNE. Y no le sorprende á V., el encontrarme en este sitio?

SOF. Mi tia recibe á quien le parece, y yo no tengo de-

recho á investigar, qué clase de personas son las que le visitan. Así pues, me basta saber, que no ha venido V. por mí.

ERNE. Precisamente.

SOF. Que no tengo el honor de contarle en el número de mis amigos.

ERNE. Cabal.

SOF. La situacion es franca; V. es... mi enemigo.

ERNE. (*exasperándose.*) Y cómo no serlo, despues de las atrocidades...

SOF. Me permitirá V...

ERNE. El qué, señora?

SOF. Una palabra. Contra la intencion de ambos, la casualidad ha dirigido nuestros pasos hácia esta sala.

ERNE. Fatal casualidad!

SOF. Convengo en ello; pero mi tia debe ser completamente extraña á nuestras desavenencias, porque el buen sentido, impide hacer traicion á la ley de la hospitalidad.

ERNE. Me impone V. por lo tanto...

SOF. Un armisticio, en este terreno.

ERNE. (*como convencido á su pesar.*) Entonces...

SOF. Mi tia puede tardar; pero esté V. tranquilo; no le dirigiré la palabra; me consideraré absolutamente sola.

ERNE. Pues que, no soy nadie?

SOF. Siéntese V.; tome un libro, si gusta; me comprometo á no ocuparme de su persona. (*se dirige á la mesa.*)

ERNE. (*irónico.*) Es V... sumamente amable! (El caso es, que tiene un modo de decir las cosas, que no puede uno enfadarse!) (*con vehemencia, á sí propio.*) Estoy furioso!

SOF. (*volviéndose.*) Decia V...

ERNE. Yo! (*Ernesto la mira, y se encuentran sus miradas; aquel vuelve bruscamente la cabeza, y Sofía se dispone á escribir.*)

SOF. No olvidemos la palabra que he dado á Rosa. (*escribe.*)

ERNE. (Esto no es mujer, es un diablo disfrazado... Vea V., ya no habla; y yo que tenia un placer en abrumarla con mis reconvenciones!.. En tanto, la obligaba á responderme, porque... no sé lo que tiene su voz... creo haberla oido en otra ocasion!.. Tiene algo del ruiseñor... del clarinete... no, no, es más dulce todavía! (*rápido, con enfado.*) Me dá ira el confesarlo; yo quisiera que su voz fuese mas ingrata que una

zampoña, que el graznido de una cotorra!.. Y la tia que no parece!)

SOF. (*toca el timbre.*) «A D. Jorge Oliveres, platero.» (*á un criado.*) Esta carta, á donde dice el sobre; espera contestacion.

ERNE. (*cogiendo el libro.*) «Guia del propietario.» Literatura que no está al alcance de mi instruccion!

SOF. (*al criado.*) Ha venido el maestro de baile?

CRIA. No señora. (*sale.*)

SOF. (*con intencion, volviéndose hácia Ernesto, que no la mira.*) Y yo que no repasé la leccion todavía!

MÚSICA.

(*La orquesta empieza á preludiar un wals.*)

ERNE. (*lee.*) «Los inconvenientes de la propiedad son tales, que puede decirse que las personas verdaderamente dichosas, son las que nada tienen.»

SOF. Lo peor es, que tengo que estudiar sola. (*canta el wals que toca la orquesta.*)

Tarará, tarará
Tarará rá rá rá.

ERNE. (*rie sardónicamente.*) Conque yo, sin empleo, con deudas, con costas, sin casa ni hogar, soy verdaderamente dichoso, segun este bárbaro jurisconsulto!

SOF. (*empieza á bailar, tarareando mas fuerte.*) (No me mira!)

Tarará, rá, rá, rá,
tarará, tarará.

ERNE. (Calle! Es aficionada al wals! Unica simpatía que existe entre nosotros.) (*á media voz, con Sofía, y demostrando mal humor.*)

Tarará, tarará,
tarará, tarará,

(*La orquesta continúa el wals, apianando ó aumentando el sonido, segun exija el diálogo declamado.*)

LOS DOS. Tarará rá, rá, rá,
tarará, tarará.

(*Ernesto marca el compás con sus dedos, sobre la mesa, con impaciencia.*)

SOF. (*se para.*) No me es posible walsar sola.

ERNE. Y quién obliga á V. á bailar de esa manera? (*mirándola.*)

SOF. Cuando uno no tiene pareja...

ERNE. No se baila.

SOF. Dispense V.; no puedo escusarme de ir esta noche á una soirée, y necesito dar un repaso al wals, para no hacer un papel ridículo.

ERNE. Cuando no se tiene pareja, se hace así. (*baila con la silla en que estaba sentado.*)

Tarará, tarará,
tarará, rá, rá, rá.

SOF. Bravo! Magnífica idea!
ERNE. Tome V., ahí tiene pareja. (*Le presenta la silla.*)
SOF. Caballero...
ERNE. No acomoda? (Vamos, será preciso acompañarla, ya que no hay otro remedio.) Señora, si V. gusta...
ROSA. (*Acechando por el fondo, canta con la música del Wals.*)

CANTA.

Artero Cupido
la flecha lanzó,
y no hay quien resista
el fuego de amor.

DECLAMADO.

ERNE. (*Valsando.*) Estoy confundido!
SOF. (*Continúa la orquesta.*) Por qué!
ERNE. Yo, un catedrático, digo un ex-catedrático, bailando!.. Bien dicen que este es un arte, en el cual brillan los imbéciles! (*bailando.*)
SOF. De veras?
ERNE. (La víctima y el verdugo bailando juntos!.. Qué suave tiene la mano!... Qué cintura tan delgadita!.. Señor, á mí me vá á dar algo!)

ROSA, CANTA.

No crean que el hombre
es fiero leon;
tambien á las fieras
domestica Amor.

(*Cesa el Wals y calla la orquesta.*)

SOF. Qué tal, caballero?
ERNE. Muy bien; es V... una sílfide!
SOF. Y V... muy galante.
ERNE. Si, eh?
SOF. (*Muy amable.*) En extremo.
ERNE. Con que soy... (*La orquesta toca nada mas que ocho compases recordando el Wals, y calla. Ernesto como arrebatado, ciñe de nuevo el brazo al talle de Sofía, y empieza á walsar, y cesa cuando la orquesta.*)

ROSA CANTA.

Jugar con el fuego
no se debe, no,
que el hielo derrite

los fuegos de amor.

ERNE. (No sé qué poder tiene sobre mí esta mujer... hace lo que quiere!) (*Rosa baja á la escena.*)

## ESCENA IV.

*Dichos,* ROSA.

ROSA. Señorita, qué gusto! Con que ya se han arreglado ustedes?

SOF. Ah! (*Se separa.*)

ERNE. Arreglado! Derrengado si que estoy.

SOF. Este caballero ha tenido la bondad de darme una leccion de wals, con tanta cortesía...

ERNE. No por cierto; tenia necesidad de tomar un anti-espasmódico, y...

ROSA. No le haga V. caso; (*A Sofía.*) solo desea complacer á V., porque aun cuando el exterior es un poco brusco, su corazon es excelente.

ERNE. Qué es eso de exterior! Estás hablando de mí, cual si fuese de una mercancía.

ROSA. Ah! se me olvidaba deciros, que don Enrique está esperando á V. en el gabinete.

SOF. Voy al momento. (*Hace accion de irse.*)

ROSA. No es verdad, señora, que no privareis á don Ernesto de su jardin, que no le dareis ese disgusto?

ERNE. (*Con viveza.*) Pero niña, quién te dá facultades para meterte en lo que no te importa?

ROSA. Porque mi señora es incapaz de cometer la menor injusticia, hasta para con sus criados; mas que ama, es una cariñosa madre. Me han dicho tanto de su buen corazon!...

ERNE. (Qué dice esta muchacha!)

SOF. Vamos, (*á Rosa.*) sígueme... (*Se dirige hácia la izquierda.*)

ERNE. Rosita, hazme el favor de quedarte.

SOF. (Tengo que hablarte. ...)

ROSA. Pero...

SOF. (*Aparte á Rosa.*) (De Jorge.)

ROSA. Voy al instante.

ERNE. Necesito á Rosa, señora.

SOF. Y yo tambien, caballero. (*sonrie.*) Entre enemigos, es guerra de buena ley, el quitarse los aliados. (*Sale con Rosa.*)

## ESCENA V.

ERNESTO, *solo.*

ERNE. (*Subiendo hácia la habitacion de Sofía.*) Se marchó! Oh!... quisiera estar á su lado, mientras se viste... Si señor, para decirle cuanto se merece; no obstante, ya la he dado á conocer mi antipatía hácia su persona! He sido áspero, gruñon; mientras ella demostraba un talento.... una gracia... porque, si señor, triste es confesarlo; tiene mucha gracia.... una sonrisa... unos ojos.... pero qué ojos! (*Con mal humor.*) Muy hechiceros! (*Con energía.*) Pero yo me rehabilitaré; la volveré á ver, y entonces explicará.... yo no la conozco, y, sin embargo, recuerdo vagamente su fisonomía. (*pausa, como reflexionando.*) Dónde diablos la habré visto?

## ESCENA VI.

ERNESTO, ENRIQUE.

MÚSICA.

ENR. (*Saliendo.*) Qué miro... Dios mio!
Ernesto aquí está!...
ERNE. Amigo del alma,
acércate acá.
La tia, ya sabes,
llamádome há,
y vengo, y me encuentro
con Sofía...
ENR. Ah!
ERNE. Te asustas?
ENR. Yo creo
que la tratarás
con toda dureza....
ERNE. Te convencerás,
y lo hubieras visto
poco hace. (*cambiando.*) Sabrás
que walsamos juntos!
ENR. (Voto á Satanás!...)
Te veo perdido,
y te he de amparar;
en tu mal camino
te debo guiar.
ERNE. Enciende la antorcha,
si me has de alumbrar,

porque tengo prisa
y voy á marchar.

ENR. Sabes, pues, quién deshizo
tu casamiento?

ERNE. Fué Sofía?

ENR. La misma.

ERNE. Bah!

ENR. Yo no miento.
No, tú no la conoces,
la crees buena,
y, es para los incautos,
fatal Sirena.
No la veas, no la hables,
sus artes deja;
quieres vivir tranquilo?
Pues huye de ella.

ERNE. Aunque esa mujer de Circe
las artes tenga,
no creas con alhagos
á mí me venza.

DECLAMADO.

ENR. Lo repito, amigo mio; vas por muy mal camino.

ERNE. Lo que no me explico, es el por qué me tiene tanta ojeriza! (*De pronto se dá en la frente una palmada.*) Aguarda, ya caigo! Voto al chápiro! Me habia olvidado...

ENR. (*Sorprendido.*) De qué?

ERNE. (*Pasea con agitacion.*) Ahora si que me creo perdido.

ENR. Pero hombre, explícate!

ERNE. Aventura fatal! Y ocurrió en un dia de Páscua...

ENR. En efecto; he oido recordar mucho á Sofía, cierto dia de Páscua... pero no me ha explicado....

ERNE. Pues yo te lo esplicaré! Me hallaba en un baile, en donde fuí presentado por un amigo, y perfectamente acogido por el dueño de la casa, el cual me dijo: «aquí tenemos una hermosura notable; aquella señora; la vé V? Pues es parienta del ministro, y la hemos hablado de V., porque puede serle muy útil su trato.» En el acto me presentó, dándome á conocer como profesor distinguido, estas fueron sus palabras, de griego y hebreo.

ENR. Adelante.

ERNE. «Caballero, me dijo la dama, tendria sumo gusto en oir hablar á V. en hebreo ó en griego.» Mira que tiene capricho la ocurrencia!... Ponerse á hablar en hebreo en un baile! En tiempo de Moisés, ó de Josué

hubiera sido natural, pero entonces.... Sin embargo, deseando salir del compromiso, y viendo pasar un criado con una bandeja de refrescos, tomé un vaso, como pretesto, y se le ofrecí á la señora, hablándola en hebreo.

ENR. Feliz ocurrencia!

ERNE. Magnífica; pero falta referirte lo bueno. Al acercarme á ella, la doy un tremebundo pisoton; la dama retira el pie, levantándole velozmente, se entrelaza con el mio, vacilo, me falta el equilibrio, y... pata plum! El vaso cae sobre la señora, la bandeja sobre el vaso, y yo...

ENR. Sobre la bandeja?

ERNE. Quiá! Sobre las narices de la señora! Qué horroroso espectáculo!

ENR. Pero la dama!...

ERNE. Dime, has quitado alguna vez sus hijos á una hiena?

ENR. En mi vida.

ERNE. Entonces no puedes formar una idea del grito que dió aquella mujer, añadiendo con alterada y ronca voz: «animal!»

ENR. Esa palabra...

ERNE. Es grave, no se me oculta; pero chico, qué cuadro aquel! La tersura de su traje habia desaparecido bajo un cataclismo fatal! La horchata de almendra, porque era un vaso de horchata, corria, formando una cascada, desde la falda al suelo...

ENR. Qué horror!

ERNE. Ya tengo el hilo de las iniquidades de la propietaria, porque es ella, no me cabe la menor duda.

ENR. La de la horchata?

ERNE. Si; no me has dicho que conoce al ministro?

ENR. Si es sobrina suya!

ERNE. No lo digo? Me reconoció, y me recomendó para que me dejasen cesante.

ENR. No desvaries, hombre! (Lo mas prudente es alejarle de esta casa; pero si al salir de ella me le cojen los alguaciles, Sofía no me lo perdonará jamás!)

ERNE. Sálvame, Enrique; quiero huir de esa mujer!

SOF. (*Dentro.*) Bien, Rosa, cuenta conmigo.

ERNE. Es ella, huyamos!

ENR. Yo debo quedarme, á fin de que no sospeche...

ERNE. Tienes razon.

ENR. Aguarda; esta casa está llena de tropiezos.

ERNE. Como la propietaria!

ENR. (*Señalando foro izquierda.*) Mira; al fin del corredor, empuja la puerta de la izquierda; baja siete escalo-

nes, vuelve á la derecha, atraviesa una pieza grande; baja luego tres escalones, y hallarás una puertecita que dá á una calle desierta; aguárdame allí.

Erne. (*Ha escuchado con gran atencion, y demostrado cómicamente el trabajo que le costaba entenderlo.*) Pues... ni el laberinto de Creta!

Enr. Despáchate! (*Sale Ernesto, dejando olvidado el sombrero, que tenia sobre la mesa.*)

## ESCENA VII.

Sofia, Enrique.

Enr. (Gracias á Dios que se fué!)

Sof. (No está aquí.) (*Alto.*) Amigo mio?

Enr. (*Ap. con gozo.*) Me llama amigo!

Sof. Tiene V. en su poder los documentos?

Enr. Aquí están. (*Saca unos papeles.*)

Sof. (*Los toma.*) (Ahora no se escapará.) (*Alto.*) Ha desplegado V. un celo y una inteligencia, que jamás olvidaré.

Enr. Señora...

Sof. Algunas veces me he disgustado con V., pero todos involuntariamente faltamos; mas, no recordemos esto, y hoy menos que nunca, porque deseo que cuantos me rodean, sean felices.

Enr. Qué simpatía existe entre nosotros! Participo de sus penas y sus alegrías; pero... si supiera V. cuánto sufro!

Sof. (*Sorprendida.*) De veras!

Enr. Sí, señora, sí; preciso es confesarlo; su imágen me persigue por todas partes, hasta en el tribunal, y me arranca suspiros, capaces de enternecer á toda la magistratura.

Sof. Calle! (*Rie.*)

Enr. Se rie V?

Sof. Amigo mio, dedíquese á sus pleitos, y no se deje llevar de ilusiones irrealizables.

Enr. Señora!... Eso es... desahuciarme?

Sof. (*Sin hacerle caso.*) Qué ruido es ese!

Enr. (Me he lucido!)

## ESCENA VIII.

*Dichos*, Agata.

Aga. (*Entra estrepitosamente.*) Dónde está? Dónde está? Ya reuní lo necesario para comprar la deuda!

Sof. (Qué dice!)

AGA. Dónde está Ernesto?
ENR. En parage seguro; queriendo sustraerle á las miradas de esta señora, cuya presencia le abruma, le alejé de esta casa; así como así, la señora le habia despedido del cuarto...
SOF. (*Severa.*) Y quién ha dado á V. facultades...
AGA. En penitencia, búsquele V., y no vuelva á presentarse en esta casa, si no le encuentra y le trae.
SOF. Búsquele V.
ENR. Ignoro en dónde está.
SOF. Búsquele V., lo exijo.
AGA. Y yo tambien lo exijo.
ENR. (Está visto... le ama!)

## ESCENA IX.

*Dichos*, ERNESTO.

ERNE. (*Abriendo una puerta, á la izquierda.*) Calla! Despues de andar media legua, he vuelto á esta sala.
ENR. (Gran Dios!)
SOF. Es él!
AGA. (*Le coje por un brazo.*) Ah! por fin le encuentro!
ERNE. Y yo á V., despues de esperarla un siglo en este sitio.
AGA. A mí!... Sepa V. que voy á vengarle de las injusticias de mi sobrina. (*A Enrique.*) Déme V. esos papeles.
ENR. (*Señala á Sofía.*) La señora los tiene.
AGA. Cómo!
ENR. Los ha comprado á buen precio, y continúa los procedimientos.
SOF. Ah! (*Se sienta junto á la mesa, apoya un codo sobre ella, y queda vivamente preocupada.*)
AGA. Tú! (*A Sofía.*)
ERNE. (*Dirigiéndose á Sofía, que no le mira.*) Señora, llevará V. hasta tal punto su venganza!
AGA. Eso es horroroso!!
ERNE. Es... es... no encuentro una frase bastante dura; y todo... por un miserable vaso de horchata!
AGA. Qué está V. diciendo!
ERNE. Lo que digo es, que necesito vengarme, pero de una manera completa, ruidosa, abominable...
AGA. (*Resuelta.*) Yo se la ofrezco á V.
ERNE. La acepto desde luego.
AGA. Mi corazon, mi alma simpatizan con V. (*Sofía escucha con la mas viva ansiedad; se levanta y acerca.*)
ERNE. Es posible!

AGA. Casémonos.
ERNE. Zambomba! (*Se aleja apresurado, y mira en su derredor.*) Dónde está el alguacil, para que me lleve á la cárcel?
SOF. (*Alegre.*) Rehusa!
AGA. Haga V. beneficios, y recibirá desengaños!
ENR. Pero hombre, quieres ir á la cárcel?
ERNE. Que me lleven, que me lleven.
AGA. Caballero! (*Diálogo rápido.*)
ERNE. Uf!!! (*Huye.*)
AGA. Semejante desaire á una doncella!
ERNE. Por muchos años.
SOF. Querida tia!
AGA. Déjame!
ERNE. Señora, respeto su generosidad, su virtud... sus años...
AGA. Insolente!
ERNE. (Maldita sea mi lengua!)
AGA. Salga V. de esta casa...
SOF. Quédese V.
ERNE. En qué quedamos?
AGA. No quiero verle... ay!
ENR. Se pone V. mala?
AGA. Me faltan las fuerzas; (*Se apoya en el brazo de Enrique.*) no quiero verle... que no se acuerde más de mí!
ERNE. No pase V. cuidado por eso.
AGA. Ay! ay! (*Sale apoyada en Enrique.*)
ENR. (Y he dejarlos juntos!)

## ESCENA X.

SOFIA, ERNESTO.

MÚSICA.

ERNE. (Con ese rostro de ángel,
quién no dirá
que es buena? Dios me libre
de su bondad!)
SOF. (Qué mal me juzga el pobre!
No creerá
que es amor lo que siento,
mas que piedad.
LOS DOS *ap.* (Preciso es que concluya
tan duro afan...
de decir que {le / la} quiero
ganas me dan.)

DECLAMADO.

ERNE. (Firme, y no te ablandes, gaznápiro!) Señora...
SOF. Caballero?...
ERNE. Nunca hubiese creido tanta crueldad! Y todo por un trage manchado de horchata!
SOF. Está V. loco?
ERNE. He evocado el pasado, y recuerdo que hará como cosa de dos años... era por Páscua...
SOF. (*Turbada.*) En efecto!
ERNE. En aquel baile, donde gracias á mi mala estrella..: Se sirvió V. calificarme de...
SOF. (*Interrumpiéndole.*) Caballero, hace dos años, que en ese dia no podia asistir á ningun baile.
ERNE. Usted me cree capaz, de haber vertido en su trage...
SOF. (Qué extrañas palabras! Luego, su confusion...) (*Alto.*) Conque dice V., que un vaso de horchata, vertido sobre un trage! (*Rie.*) Ah! ah! ah! Seria cosa muy divertida!
ERNE. Se rie V., porque tuvo ocasion de saludarme como pudiera hacerlo con un ganapan?
SOF. No he de reirme, si habla V. de una cosa, que absolutamente ignoro!
ERNE. Cómo!
SOF. (*Con gravedad.*) El dia de Páscua, hace dos años, estaba sumida en el mas acerbo dolor.
ERNE. Conque no era V?
SOF. No, por cierto.
ERNE. Y yo suponia, que por vengarse...
SOF. Ha supuesto V. un absurdo, como todas sus demás acusaciones.
ERNE. (Ya vuelve á adularme.) (*Alto.*) Pero señora, perseguir con tal ahinco á un hombre que V. no conoce...
SOF. (*Con sentimiento comprimido.*) Hace mucho tiempo, caballero, que le conozco á V.
ERNE. (*Sorprendido.*) A mí!
SOF. Y que le profeso un aprecio sin limites...
ERNE. Señora...
SOF. Y una admiracion, profunda.
ERNE. (*Modestamente.*) En cuanto á eso...
SOF. Admiracion, caballero; conozco el valor de las palabras que empleo, y esta no es exajerada.
ERNE. Dios me libre de dar á V. lecciones de gramática.
SOF. Mas para demostrarle este doble sentimiento, era preciso ver á V., hallarnos cerca el uno del otro...
ERNE. Dispénseme V., sino comprendo una palabra.

SOF. La dificultad era grande, y tomé el partido de ser yo la primera...

ERNE. Continúe V.

SOF. Con ese objeto, yo, que detesto el bullicio del mundo, abrí sin embargo mis salones; dí convites, bailes; todos mis inquilinos asistieron; y V., que era la causa de mis fiestas... no se presentó en ellas. (*Con dulzura.*) Por qué?

ERNE. Pero señora, cómo se compagina eso, con arrojarme ignominiosamente de esta casa?...

SOF. Que compré á toda costa, porque vivia V. en ella.

ERNE. Gastó V. mucho dinero, por el gusto de echarme á la calle?

SOF. Sí.

ERNE. (*Irónicamente.*) Y todo, porque estuviésemos el uno cerca del otro?

SOF. Sí.

ERNE. Prosiga V., señora; esto es curioso!

SOF. He dicho que sí, porque estaba segura de que vendria V. á rogarme, por la posesion de su jardin, de sus flores.

ERNE. Hé aquí la red!...

SOF. Y vino V. en efecto; pero fué á colmarme de desdenes, á abrumarme con sus reconvenciones! Por eso fué necesario obligarle, indirectamente, á buscar un asilo en mi casa, y por desgracia todo fué inútil; hasta los rasgos de coquetería, que aborrezco, no han hecho mas que aumentar la antipatía que V. me profesa. Caballero, V. me ha vencido!

ERNE. (*Procurando dominar la emocion que á su pesar siente.*) Señora.... V. abusa de sus medios seductores... Déjeme partir, quiero alejarme de su presencia...

SOF. No tengo derecho para detenerle... Es V. libre.

ERNE. Libre! (*Sonrie con amargura.*) Me gusta la palabra!

SOF. Libre, lo repito; el único lazo que pudiera encadenarle... le rompo! (*Hace pedazos los papeles que le entregó Enrique.*)

ERNE. Estoy libre, y es por V! (Tiene razon Enrique, es peligrosa esta mujer! Pero si es una Sirena tan encantadora! Valor, Ernesto, cuida de no caer en sus lazos.) (*alto.*) Y si yo no aceptase la libertad?

SOF. Tendria V. la estraña pretension de obligarme á perseguirle, cuando no existe ningun documento contra V?

ERNE. Pero señor, este es un nuevo género de tiranía, que no comprendo! Hacer á uno libre contra su voluntad, obligarle á ser agradecido!

SOF. De ningun modo. Puede V. alejarse sin recelo; he obrado por mi gusto, por... yo sé por qué, y V. nada me debe... ni siquiera un recuerdo!

ERNE. Señora!..

SOF. Hasta le dejo la mas ámplia libertad para odiarme... Si quiere!

ERNE. (*Vivamente.*) Jamás la tomaria á ese precio!

SOF. No obtante, los sentimientos que V. acaba de manifestar...

ERNE. Odiar á V! Ah! señora, mientras V. suponga en mí esa opinion, no saldré de esta casa, porque.... (*Enérgico.*) Lo dicho, me tiene más cuenta ir á la carcel.

SOF. Semejante emocion...

ERNE. Por favor, olvide V. todas mis injusticias... de rodillas se lo ruego.

SOF. Cielos! (*Deteniéndole.*)

ERNE. Así continuaré, mientras V. no me perdone; pero ese miserable de Enrique, me ha trastornado la cabeza; me ha dicho cien veces: «Desconfia de ella, es una Sirena engañosa...»

SOF. Ha dicho eso!

ERNE. Si, señora; con ese aire bestial, que tanto le honra y distingue. Pero voy á confundirle; á hacerle entender, que es V. tan buena, tan generosa como bella... porque... yo creo cuanto V. me dice, y en el mundo puede existir una mujer como V!

SOF. Poco á poco... eso es casi una declaracion!

ERNE. Tanto peor... digo, tanto mejor. (*pausa.*) La rechazaria V?

SOF. Rechazarla!

ERNE. Sería posible que mi pobre persona...

SOF. Siempre será V. el mejor, y el mas generoso de los hombres.,.

ERNE. Pero dónde ha tenido V. la desdicha de conocerme?

SOF. No me interrogue V. todavía. Hay cosas de tal naturaleza, que no puede una mujer confiar mas que...

ERNE. A quién?

SOF. Al que la dé su nombre!

ERNE. Pero qué... V. consentiria... (*la besa la mano con entusiasmo.*) Yo me vuelvo loco! Con permiso de V... (*Vuelve á besarla la mano.*)

## ESCENA XI.

*Dichos*, ENRIQUE.

ENR. (*Apareciendo.*) Gran Dios!

SOF. Ah! (*Dá un grito y huye por la izquierda; Ernesto la sigue hasta la puerta.*)

## ESCENA XII.

ERNESTO, ENRIQUE.

ENR. Aun estás aquí!

ERNE. Agradece al regocijo que siento, el que no te extrangule, por haberme engañado.

ENR. Pero... qué es esto?

ERNE. Que me ofrece su corazon... su mano.

ENR. (Cielos!)

ERNE. Tú, que estás en sus secretos, dime cuándo me conoció; dónde ha nacido ese cariño...

ENR. (*Con intencion maligna.*) Quizá antes de que muriese su esposo.

ERNE. Qué dices!

ENR. No siempre fué rica Sofía, y... la miseria... además, hay otro ejemplo...

ERNE. Habla, habla!

ENR. Se ocupó mucho de un cierto Garagarza...

ERNE. Si, ya me han dicho... (Detesto ese nombre!)

ENR. Y le recibió á solas.

ERNE. Mientes!

ENR. Poco á poco!

ERNE. Lo repito, y te prohibo que hables de eso!

## ESCENA XIII.

*Dichos*, ROSA.

ROSA. Señor Ernesto, que dicha... me caso al fin con Jorje! Todo se lo debo á la señora. Ahora voy corriendo, á buscar de su parte un paquete, en casa de don Feliz Garagarza, un platero muy rico...

ENR. (*Aparte á Ernesto.*) Oyes? Cartas, sin duda!

ERNE. (Es posible!)... (*alto á Rosa.*) Desgraciada, has envenenado mi alegría!.. Y yo, que iba á casarme con ella!

ROSA. Cómo!

ERNE. Como se casa todo el mundo. Rosa, en donde vive ese hombre?

ROSA. Quién?

ERNE. Ese maldito platero! No es en el núm. 8 de esta calle?

ROSA. Si, señor.

ERNE. Voy por mis pistolas y... veremos!

ENR. (Magnífico! A ver si por fortuna no vuelve.)

ROSA. Pero, dónde vá V!

ERNE. A buscar ese paquete.

ROSA. Advierta V...

ERNE. Déjame en paz! (*Sale precipitado.*)

## ESCENA XIV.

ROSA, ENRIQUE.

ROSA. Corra V. á impedir que cometa un desatino...
ENR. Yo mezclarme en un duelo!... Un abogado!.. La ley me tiene atado de pies y manos.
ROSA. Es V. un mal amigo! Pero yo sabré impedir...
ENR. Niña, niña!

## ESCENA XV.

ROSA, AGATA, ENRIQUE; *luego*, SOFIA.

MÚSICA.

AGA. Todo lo olvido,
todo pasó,
pues de amor nuevo
ya voy en pos.
ROSA. (*Mirando á Enrique.*)
Ese mal hombre
nos enredó;
tiene á fé mia
mal corazon!
ENR. Entre mis redes
necio cayó;
yo haré fracase
su nuevo amor.
SOF. (*Sale.*) Ernesto... (*Ap. á Rosa.*) Dónde ha ido?
ROSA. Ha poco que ha marchado
furioso...
SOF. Cómo!
ROSA. Ardides
que inventó ese señor. (*Por Enrique.*)
SOF. Pero...
ROSA. Asustada, al pronto,
quise el lance evitar;
(*Agata y Enrique hablan.*)
pero... perded cuidado,
nada sucederá.
Marchó por el paquete...
Que eran cartas creyó...
SOF. Qué, tiene celos?
ROSA. Gracias
á aquel enredador. (*Señala á Enrique.*)
SOF. Si tardase, yo misma á buscarle

sin demora podré tambien ir,
porque al fin será luego mi esposo
terminando mi amargo sufrir.

AGA. (Ahora voy á pescar á mi Enrique
porque quiero casarme ó morir;
una pobre soltera, á mis años,
sin casarse no puede vivir.)

ENR. (Si me encuentra, me mata sin duda;
nada puedo sacar ya de aquí,
pues volaron los sendos doblones
que ambicioso soñé para mí.)

ROSA. Si á la postre se casan los amos
y á su lado nos traen á vivir,
no se puede encontrar ya mas dicha,
ni familia hallarán mas feliz.

## ESCENA XVI.

*Dichos,* ERNESTO.

DECLAMADO.

TODOS. Ah! (*Exclaman, al verle aparecer demudado, y que se detiene en el umbral de la puerta.*)

AGA. (*Romántica.*) De dónde venis, infeliz!

ERNE. De casa... de ese desgraciado!

SOF. Cielos!

AGA. (*Con temor.*) Y bien...

ERNE. (*Con voz lúgubre.*) Ya no existe!

TODOS. Ah!

SOF. Ha muerto!!

ERNE. (*Bajando gravemente á la escena.*) Hace quince dias! (*A Sofía.*) Siento mucho, señora, traer á V. tan dolorosa nueva.

SOF. Caballero...

ERNE. Antes de alejarme de V., tal vez para siempre, he querido hablarla á solas, por última vez.

SOF. Señores... (*Salen Agata, Enrique y Rosa.*)

## ESCENA XVII.

SOFIA, ERNESTO.

ERNE. Señora, ya no cabe error entre nosotros: el velo se ha rasgado.

SOF. (*Sentándose á la izquierda, aparte, dice conmovida.*) No sé lo que pasa por mí!

ERNE. (*Acercándose con interés.*) Qué es eso!.. Se pone V. mala!.. Señora, señora!..

SOF. (*Con emocion y gratitud.*) No es nada... Lo que aca-

ba V. de hacer, el peligro á que se ha expuesto...

ERNE. Oh! sino es más que eso... (*Friamente, con cómica gravedad.*)... Señora, si he dado ese paso, ha sido para apoderarme de ciertas cartas, que podian quitar á V. la estimacion del mundo; y yo no debia permitir, que la mujer á quien habia amado... durante hora y media, fuese despreciada.

SOF. (*Levantándose gozosa.*) (Me ama!)

ERNE. El pobre, antes de morir, habia encomendado á su familia, el paquete que á V. le inquieta.

SOF. Pues no le he recibido! (*con viveza.*)

ERNE. Usted me dió libertad; estas cartas podrian perjudicarla, y aquí las teneis; (*Las entrega.*) estamos pagados.

SOF. Abra V. ese paquete, caballero.

ERNE. (*Sorprendido.*) Yo!

SOF. Es necesario; es preciso que sepa V., si he sido tan culpable como me supone.

ERNE. No, no...

SOF. Mi honor lo exige; y puesto que tanto se interesa por él, hasta el punto de querer exponer su vida...

ERNE. Sea, pues. (No sé por qué me turbo delante de esta mujer!) (*Abre el paquete.*) Aquí hay una carta.

SOF. Léala V.

ERNE. (*Lee.*) «Perdone V., señora, si no he cumplido sus órdenes; pero la enfermedad que hace tiempo me tiene en cama, me ha impedido concluir el trabajo que V. me confió.» (*Saca un objeto envuelto en un papel de seda.*) Un marco cincelado!

SOF. Y... qué hay en él!

ERNE. Una moneda de oro...

SOF. Ernesto, la confianza que voy á hacerle, seria muy dolorosa para mí, si tuviese que hacerla á otra persona.

ERNE. Si V. me cree digno...

SOF. No siempre fuí rica, Ernesto; he conocido la miseria! Mi esposo reunió una fortuna, incluyendo la mia y la de mi tia Agata, que consistia en la propiedad de dos buques, y ambos fueron capturados en el Brasil, por los cruceros ingleses.

ERNE. Buena gente, á fé mia!

SOF. Esta desgracia causó la ruina de mi esposo. Suspendió sus pagos, y se dedicó á reclamar del gobierno la reparacion debida. El infeliz tuvo que resignarse á vernos presa del hambre y la miseria, hasta que, por desgracia, enfermó. Yo, trabajaba con valor; mi tia me secundaba...

ERNE. Infelices! (*Se enjuga las lágrimas.*)

SOF. Pero como el trabajo de dos mujeres no era suficiente para los alimentos, el médico y la botica... llegamos al mayor grado de desesperacion. En fin, una noche, mi esposo sufria horriblemente; el último remedio indicado por el médico, podia salvarle la vida, y corrí á la botica, pero... se negaron á facilitar unas medicinas, que no se pagaban.

ERNE. Infames!

SOF. En vano supliqué; en vano me puse de rodillas; mi esposo se moria. Salí desesperada; corrí las calles, y... una idea me ocurrió súbitamente. (*Baja la voz.*) recurrí á la caridad de los que por mi lado pasaban!

ERNE. Usted?

SOF. (*Con mas reserva.*) Sí, caballero, pedí limosna! (*Movimiento de Ernesto: Sofía, con dolorosa resignacion, repite.*) Pedí limosna, y no me arrepiento de ello!

ERNE. (*Conmovido.*) Cuánta virtud!

SOF. Unos continuaban su camino, sin mirarme siquiera; otros me rechazaban, diciéndome que trabajase; algunos, y eran los más, me insultaban con vergonzosas proposiciones...

ERNE. Por piedad, señora, calle V.!

SOF. Hay hombres, que no comprenden cómo pueden estar juntas la juventud y la miseria!.. Desesperada, caí sobre el umbral de una puerta, gritando: «Dios mio, Dios mio, nadie se apiadará de un pobre moribundo!»

ERNE. (*conmovido.*) Y nadie acudió?

SOF. (*con animacion.*) Sí.

ERNE. (*alegre.*) Ah!

SOF. Uno, uno solo se detuvo delante de mi, diciendo: «Pobrecita... tan jóven y tan desgraciada! Tome V., y vuele al socorro de aquel por quien está llorando.» Y puso en mi mano algunas monedas de plata.

ERNE. (*sencillamente.*) Eso me cousuela!

SOF. Me creí rica y feliz, y cuando iba á dirigirme á mi casa, mi bienhechor me llama, y dice: «lo que dí á V. es poco, y mañana ó pasado estará en la misma necesidad; implorará de nuevo la caridad, y... quizás no nos volveremos á encontrar. Tome V... no puedo más, y Dios sabe si lo siento!» Y me dió otra moneda.

ERNE. Otra?

SOF. Sí, una onza de oro, esta que está dentro del marco. (*señala.*)

ERNE. Señora... aguarde V... empiezo á comprender...

Usted me habló hace poco del dia de Páscua, hará cosa de dos años...

Sof. Deje V. que concluya. Volví á mi casa con el anhelado socorro, y en ella esperaba mi abogado, para decirnos, que nos habia sido devuelta nuestra fortuna, ofreciéndonos dinero. Ay! Era demasiado tarde; mi esposo espiró pocos dias despues, y yo pude conservar esta moneda, que fué para mí un objeto de culto y adoracion. Esta moneda me recordaba al hombre generoso, que leal y desinteresadamente, tendió su mano á una infeliz mujer, y la libró de los insultos de hombres infames; estos escarnecieron mi desesperacion y mi miseria, y él, con noble corazon, solo pensó en socorrerme y consolarme! (*vencida por la emocion se lleva el pañuelo á los ojos.*) Ah! Caballero, una mujer no olvida tan noble accion!

Erne. (*con sencillez y cómica ingenuidad.*) Pero eso es muy natural y sencillo... Qué diantre! Tiene V. una manera de contarlo, que... yo mismo no sabia que habia hecho una cosa tan buena!

Sof. Comprende V. ahora cuántas lágrimas habré derramado, y con cuanto anhelo habré buscado á mi bienhechor desconocido?

Erne. Eso no merecia la pena de...

Sof. Cuando me socorrísteis, la luz de una tienda daba de lleno en vuestro rostro, y era imposible que yo olvidase aquellas facciones. Recorrí los salones, los teatros, los paseos, pero inútilmente, hasta que un dia de berbena, os ví en la Plaza Mayor, comprando flores...

Erne. Esa es mi única distraccion.

Sof. En compañía de Enrique mi abogado.

Erne. Sí, fué mi amigo algun tiempo.

Sof. Por Enrique supe quién era V., y en dónde vivia. ¿Comprende V. por qué me empeñé en comprar esta casa?

Erne. Sí.

Sof. Por qué he procurado que estuviésemos cerca uno de otro?

Erne. Si, sí.

Sof. He aquí mi confesion. Si la he hecho, ha sido porque la violencia y la injusticia de V., me obligaban á justificarme á toda costa.

Erne. Perdóneme V.; he sido un miserable! Y no podria V. olvidar...

Sof. (*con expresion.*) Nada, todo lo conservo en mi memoria!

ERNE. (*vivo y cómicamente.*) Será posible?.. Acepta V. mi nombre?

SOF. (*con natural modestia.*) Si V. me considera digna de llevarle...

ERNE. Cien mil millones de veces! (*con espansion sincera.*) Quisiera que mi nombre fuese grande, como su alma noble, como sus procederes y... estrepitoso como... cien cañones! (*cayendo á los piés de Sofía.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos*, AGATA, ENRIQUE *y* ROSA *por el fondo.*

AGA. Entre V; ya habrá terminado la conferencia. Qué veo!

SOF. Un marido á los pies de su mujer; nada mas natural.

ENR. (Estoy perdido!)

AGA. (*á Sofía.*) Dime... lo sabe todo?

SOF. Todo, querida tia.

AGA. (*á Ernesto.*) Sobrino, hace mucho tiempo que deseaba abrazarte... ¿quieres?

ERNE. Con mil amores!

ROSA. Conque D. Enrique es el único que no se casa!

AGA. Ay! Yo sé lo que le conviene...

ENR. Cómo!

AGA. Una soltera que embellezca su vida, y... que baja tímidamente la vista, al sentir su mirada incendiaria...

ENR. (*vuelve la cara á otro lado.*) Uf!

ERNE. Es lo que te conviene, (*irónico.*) y lo que buscabas!

SOF. Pero, querida tia, Enrique es muy jóven!

AGA. (*airada.*) Y qué!

ENR. (No olvidemos que tiene cuarenta mil duros!)

ERNE. Anímate, hombre; sé mi tio, y vete muy lejos, para que no nos embrolles más.

ENR. Siempre estás de broma! Pues... sea en buen hora!

AGA. Cielos! que emocion! No sé lo que me pasa. (*cubriéndose el rostro con el pañuelo, alarga la mano, que Enrique no toma.*)... Esta es mi mano!.. Esta es...

ENR. (*despues de un momento la toma.*) Mia!

ERNE. Pues si todos están contentos, (*abrazando á Sofia.*) yo tengo aquí mi gloria y mi felicidad!

MÚSICA.

ERNE. (*Al público*)
Señores, a mi boda
yo les convido,
y espero les agrade

verme marido.
Pero cuidado;
que no les daré dulces
sino hay aplauso.

TODOS. Hoy todos nos casamos,
porque Cupido
tendió la red, y á todos
nos ha cogido.
Pero cuidado,
que no tendreis ni un dulce,
si no hay aplauso.

FIN.



